

# NUMERO PRIMERO

## DEL TESTAMENTO

### *DEL HOMBRE FELIZ*

### EL IDIOTA SABIO,

### QUE PRESENTA

## UN VIVO RETRATO

DE LOS CARACTERES DE ESTE SIGLO.

DISCURSO PRELIMINAR

EN QUE EL TESTADOR , COMO SI OTORGARA un solemne Testamento , nombra á la Inocente é incauta Juventud Española por su Heredera Universal y Sucesora de todo el Sabio Idiotismo , que ha podido adquirir, poseer y disfrutar en el espacio de quarenta años.



EN VALENCIA:

---

EN LA IMPRENTA DE LOS HERMANOS ORGAS.

AÑO MDCCXCI.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

NUMERO 1

DEL TESTAMENTO

DEL HOMBRE TALLA

EN LINGUA SABIA,

QUE PRESENTA

UN VIVO RETRATO

DE LOS CARACTERES DE ESTE SIGLO.

DISCURSO PRELIMINAR

EN QUE EL TESTADOR, COMO A CARGA  
un selame Testamento, neptu...  
Juventud Española por la Universidad y...  
de todo el Reino...  
pues y distan en el espacio de...



EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE LOS HERMANOS OROS

AÑO MDCCCXI

CON LAS LIBRERIAS MEXICANAS

D. 1436990  
L. 1437033

---

DEL NUMERO PRIMERO  
SEGUNDA PARTE.  
CONTINUACION  
DE LA DEDICATORIA.

*Amabilísimos y Carísimos Jóvenes.*

La primera y la mas sabia Leccion que vais á recibir de vuestro Idiota Maestro, y la principal advertencia en que ante todas cosas debereis quedar instruidos, para emprender la carrera de las Letras y la profesion de qualquiera Ciencia, es el importante aviso, de que el mayor escollo que amenaza en el dia vuestra Educacion (porque á la manera de una Sirena encantadora intenta atraeros con la suavidad de su canto á la fatalidad de un naufragio), no es otro seguramente, que el hechizo ó hermoso sistema de esa nueva bastarda Filosofía : mal dixe, no es sino el nuevo abuso de esa antiquísima adulterada Filosofía, que ahora se pretende dar renovada, confundiendo los principios de unas verdades notorias con los de otros errores muy clásicos, para poderla vender al vulgo de los Estudiosos, como una doctrina exquisita de superior ilustracion, no siendo en la realidad sino un diabólico estratagemma, que tan inhumano como astuto, conduce los hombres á la ruina total de su mutua destruccion : pues aparentando querer lisonjear la humana naturaleza, con cierta igualdad general é indiscreta que supone ya probada, y olvidando el que es contraria á las Leyes Naturales y Divinas, no ménos que á las Racionales, Civiles y Políticas, induce los ánimos populares al desórden universal de una deplorable Anarquía, des-

entonando aquella armoniosa melodía, que con un suave compas hace dulce y apetecible el yugo de quanta sumision ó subordinacion exige necesariamente la gran variedad y precisa desigualdad de tantas Gerarquías, como componen un Estado. Para lo qual tienen á su favor los Promotores de este loco proyecto (segun escribia la Santidad de Clemente XIV. al Rey Christianísimo Luis XV.) aquel funesto talento de hablar de un modo seductivo, insinuando, como por una especie de encanto, sus perversos y corrompidos dogmas, dirigidos no ménos que á destruir y arrancar, si les fuese posible, hasta los primeros principios de las buenas costumbres, los fundamentos de la Religion y los Derechos de la Humanidad, que son los sólidos cimientos de toda Sociedad racional.

Nadie ha dudado, que la principal prerogativa con que nace el hombre es la libertad, pero el buen uso de esa misma libertad, es el carácter mas propio de su Racionalidad, y esta es tambien la que sin violar los fueros de su Naturaleza, constituye al hombre en cierto género de sujecion y dependencia, que nada merece ménos que el nombre de Esclavitud, sino ántes bien, el de Seguridad ó de Resguardo, conducente á su mas cómoda y pacífica subsistencia. De modo, que esa misma Razon natural, al paso que está viendo nacer los hombres todos iguales, por disposicion suya; esto es, con una misma desnudez, con una misma uniformidad de miembros, con una misma animacion de espíritu, con una misma contribucion al dolor y al deleyte, y con un mismo alvedrío libre, es tambien la misma que prescribe el que no hayan de nacer todos con una misma uniformidad de Estados ó igualdad de clases; porque en esa misma igualdad consistiria el peligro mas iminente á la conservacion de sus propios Individuos, como se experimenta en la de los Salvages, que viviendo nada seguros los unos de los otros, les es muy accidental la conservacion de sus vidas, por llevarlas sacrificadas y expues-

tas de continuo á su mutua barbaridad , que tambien deberia llamarse Natural , y es la que se extingue , desde el instante en que el hombre , haciendo buen uso de su libertad , se sujeta espontaneamente y se ata á sí mismo con los vínculos de la Sociedad , la qual señala á cada uno el grado de subordinacion que corresponde á su clase , dexando á todos con la obligacion de haberse de mantener dentro la esfera ó círculo de sus respectivos límites , en términos tan rigurosos , que pecará ó faltará gravemente , contra el orden de la Naturaleza Racional , qualquiera que descontento de su propia suerte , ó envidioso de la agena , intentase con violencia traslimitar á otra Superior condicion , con pretexto de la comun igualdad ó de la libertad natural con que nace todo hombre , cuyos derechos suelen confundir los que los llaman iguales en línea de Naturaleza ; porque se olvidan de que ésta se compone esencialmente de dos Partes principales , la una llamada la Inferior , y la otra la Superior , que es la *Razon* , la qual corrige ó perfecciona los defectos de la primera , gobernándose no por otras reglas que las que le dicta la luz clara de una sana Filosofía. Esta no contentándose con enseñarnos esta verdad por meros discursos , nos hace ver prácticamente , que nuestra Madre comun , la gran Naturaleza , como por modo de una primera operacion , produce Hombres en los Poblados , con la misma igualdad entre sí , con que produce Brutos en las Selvas del Campo , Perlas y Corales en los senos de la Mar , Diamantes y Rubíes en el corazon de los Peñascos , y el Oro y la Plata en las entrañas de la Tierra. Pero así como todas esas preciosas producciones quedarian reducidas á ser eternamente unas meras Conchas , unos toscos Metales , unas Piedras groseras y unas feroces Bestias , si el ingenio humano , por medio del Arte , no supiera labrarlas y pulirlas , para darlas toda aquella estimacion que pueden merecer por su valor ; así tambien los hombres nunca serian mas que unas fieras armadas de entendimiento , como

los llama San Lorenzo Justiniano: *Bestiae intellectuales*, para poderse herir con mas crueldad y ofenderse mutuamente con mas daño, si la Razon por medio del Arte no los amansara ó domesticara, civilizándolos ó imponiéndoles aquella sujecion ó subordinacion que prescriben los derechos respectivos de cada Constitucion; y esta constitucion de gobierno, aunque en su nacimiento hubiese sido libremente eligida, una vez que llegue á regir, como legítimamente aprobada y solemnemente jurada, impone una severa y doble obligacion, esto es, Divina y Humana, de haberse de obedecer y cumplir, so pena de ser declarado por Infiel, Traidor y Rebelde á la Religion y al Estado, qualquier infractor ó delinqüente, que con el falso pretexto de amor á la Humana Naturaleza, ó de zelo por la conservacion de sus prerogativas, se atreva á quebrantar las Leyes mas sagradas de la Sociedad, en odio de la Paz, Union y Tranquilidad del linage humano, que son la basa fundamental, que ha sostenido en todos tiempos la principal felicidad de las Repúblicas, Reynos, Imperios y Naciones del Mundo.

No admite duda, el que esos mismos Imperios, Reynos y Repúblicas, como que son unos Cuerpos políticos, no pueden ménos de estar sujetos á todos aquellos accidentes ó enfermedades, de que no han podido eximirse aun los Cuerpos místicos de las mas austeras Órdenes Religiosas, que por la variacion ó transcurso de los tiempos, ó por las incidencias de la humana fragilidad, se han visto padecer alguna alteracion en el cumplimiento de sus Leyes ó en la administracion de su gobierno, introduciéndose insensiblemente ciertas licencias, que pasando luego á ser grandes abusos, vinieron á terminar en una relaxacion intolerable. Mas en tales casos, los mismos Soberanos, como hábiles Médicos y amorosos Padres, saben muy bien atender á su curacion, y aplicar el remedio por aquellos términos de suavidad, que suele usar todo Cuerpo, quando su misma mano lo cura, ya sea convocando Córtes,

ya celebrando Dietas , ya juntando Asambleas , que á la sombra del Trono y con el apoyo del Cetro , puedan exâminar los males , descubrir las llagas , y averiguar la verdadera raiz de la decadencia , para mejor acertar á proponer un Sistema de restablecimiento , que sin agravio de la libertad nacional , sin ofensa de la constitucion legislativa , y sin la menor mengua ó descrédito de la Soberana autoridad , merezca adoptarse para su observancia , y aun exîgirse rigurosamente su obediencia , como refrendada con el Sello de la aprobacion de la Suprema Cabeza , que se hallase en la pacífica posesion de su gobierno.

La sana Filosofía , que quiere decir la verdadera y la única que debe llamarse con este nombre , es en sentir humano : *Un Don tan apreciable , que ni el hombre lo puede apetecer mejor , ni todo el Poder Divino se lo puede dar mayor. Porque , como dice Ciceron : no hay mayor ni mejor Don del Cielo , que la gracia de saberse formar un verdadero Filósofo.* La buena y saludable Filosofía , en sentir Divino , y segun la expresion del Apóstol Santiago , es : *Un Bien Celestial , que el hombre solamente puede recibir de la mano de Dios , quando reparte sus gracias como Padre de las Luces.* ¿Cómo creeremos pues posible , el que sea Buena y Verdadera aquella Filosofía , que en vez de ilustrar el entendimiento humano , lo va confundiendo cada dia mas con nuevas ideas abstractas y nociones obscurísimas , que es el abuso que se experimenta en la Filosofía de la Escuela ? ¿Ni cómo podrá ser tampoco verdadera aquella otra Filosofía , que en vez de hacer felices las Monarquías , estrechando mas y mas los lazos ó vínculos de la Union , que debe reynar entre sus Individuos , solo sirve de turbar la Paz , introducir la Discordia , y embarazar el Gobierno ? que es puntualmente lo que están haciendo algunos Filósofos de la Moda , los quales , como si se hubiesen ya cansado de hacer la guerra á Dios , combatiendo sus Misterios y sus Dogmas con sorpresas de ignorancia y emboscadas de incredu-

lidad, parece que ahora pretenden de nuevo volver sus armas contra los Príncipes de la tierra y Ungidos del Señor, perturbando la quietud inmemorial de los Cuerpos Políticos, incitando las almas sencillas, y promoviendo con ardidés sofisticos el que estrechen la Autoridad Real con un rigoroso bloqueo, y ataquen los mas solemnes y sagrados derechos de la Soberanía, no por otros medios que por el empeño indiscreto de querer, que todos hayan de ser Filósofos capaces de discernir, sin confundir los puntos mas delicados de la constitucion Monárquica; y con eso nos hacen ver, que se han olvidado, de que una Ciencia de tan superior ilustracion, qual ellos mismos nos la saben pintar, aun en aquellos Siglos en que mereció la mayor aceptacion de los Sabios Filósofos Gentiles, nunca pasó de las altas y desiertas cumbres, á donde se retiraba á meditar un corto número de los mas distinguidos Maestros, deseosos de vivir separados del Vulgo, sin pretender jamas, ni aun por sueño, el que una luz de tan exquisita doctrina hubiese de baxar á penetrar, ó á ocupar las profundas y obscuras cavernas de la mas ínfima Plebe; porque sabian muy bien, que en el dia en que sus secretas máximas se apoderasen de la bárbara rusticidad del baxo Pueblo, era preciso, que los Reynos y los Imperios mas cultos de todo el Universo se hubiesen de trocar momentaneamente en otras tantas Provincias de Trogloditas y Caribes; y por eso leemos, que el gran Platon, el qual pudo llamarse el Maestro de los Maestros, quando tenia que proponer alguna doctrina grave, sutil, importante y apartada de la opinion del Vulgo, elegia y separaba un corto número de discípulos, de entre los muchos millares que freqüentaban su Escuela, diciendo: Que sabia por experiencia, que el enseñar cosas delicadas á hombres de rudo y baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza, y echar á perder la doctrina. Con que solamente nuestros nuevos Platones son los únicos Maestros que no temen desgraciar la suya, de-



positándola en las heces de la República, donde es preciso que se corrompa, y una vez corrompida en una gran porcion del Pueblo, no puede ménos de inficionar y apestar todo el Cuerpo del Estado.

No hay Filósofo alguno entre los Modernos, que no clame por la conservacion de los fueros de la Sociedad; pero apénas se hallará alguno que nos haga ver, que ha comprendido el verdadero espíritu de la Sociedad. Todos desean parecer Profesores del antiguo Platonismo, y así se empeñan en persuadirnos, que el primer origen de la Sociedad proviene de la tiranía de los Conquistadores, y de la avaricia de los Poderosos, los quales han ido sojuzgando y juntando los hombres como en Colonias, para mejor exígir de ellos la Esclavitud y la Contribucion; y como ambas pensiones sean contrarias á la razon natural, sacan como consecuencia legítima la necesidad de haber de hacer el hombre todos los esfuerzos posibles para sacudir de sí un yugo tan pesado, hasta ver como reducir á los hombres á su perfecta y natural igualdad. La empresa es verdaderamente grande, y mas ardua que la Profesion de aquel Caballero de los Leones, que se empeñó en desfacer todos los tuertos que se le presentasen; pues seria preciso reformar todas las Naciones del Mundo, porque todas han tenido la flaqueza de elegir un género de gobierno compuesto de diferentes grados de subordinacion. Lo cierto es, que todos aquellos que se ocupan en soñar unos Sistemas tan hermosos como quiméricos, por la gloria de reprimir tan injustas usurpaciones, y de vengar las injurias hechas á la Naturaleza humana, no solo se ocupan poquísimos en el cuidado de reconciliarlos con las Decisiones de la Fe, sino que como dice el Abate Pluche son los verdaderos destruidores de la Sociedad; porque su pasion desbocada por los placeres, á mas de menospreciar las luces de la Revelacion, rompen y destrozan el lazo de la union civil, que es aquel sagrado Vínculo que sostienen las Leyes, dexando

la bella armonía de la Sociedad toda pendiente de solo el interes y la violencia , flacos apoyos y columnas débiles , para sostener el gran peso de la Sociedad ; porque ésta siempre que no se funde en los sólidos principios de un amor puro , tardará poco en dar al traste con toda aquella Union que siempre adjudican á la *Humanidad* y nunca á la *Caridad*, no por otro motivo , sino porque la una es voz Religiosa y Christiana , y la otra es natural y gentil ; pues como siempre andan huyendo del camino del Evangelio , y cerrando los ojos á la luz de la Revelacion , no quieren acabarse de persuadir estos Caco-Filósofos Anti-Christianos, que su decantado Bien de la Sociedad jamas será durable, miéntras no se funde en el espíritu del Christianismo ; por ser este solo el que induce á una union tan estrecha , tan universal y tan ciega , que no se contenta con que el Amor y la Beneficencia reyne entre los parientes y amigos , sino entre los enemigos y malévolos: *Benefacite iis qui oderunt vos.* De lo contrario se observará , que qualquiera otra union de Sociedad , vendrá á ser como la de aquellos casados que se juntaron por solo el deleyte, que en la hora en que este llega á cesar con el hábito , suelen quedar los ánimos de los mas enamorados esposos tan tibios , secos y estériles , que pasando de la indiferencia al desafecto , vienen á parar muy en breve en una fastidiosa desavenencia , una enemistad escandalosa y un mortal aborrecimiento.

Esta es pues , ó carísimos Jóvenes , la fortaleza principal que ocupan los mayores enemigos de vuestra felicidad , y contra la que debereis asestar todas las baterías de vuestro Estudio: mas ved de colocarlas con claridad y con método , para que podais disparar con acierto y con fruto. No como tantos otros Escritores y declamadores , que trabajan y sudan en esta misma guerra , con infatigable zelo , pero con poquísima utilidad. Apénas tropezareis con papelito , librejo ó platiquilla donde no veais y oigais gritar contra los errores del dia y contra los Filósofos de la Moda ; pero no sé si encontrareis

alguno que se tome el trabajo de explicaros con simplicidad é individualidad el número de los unos y la calidad de los otros. Ya nadie entiende por Filósofos del Siglo , sino los Impios , Incrédulos y Libertinos. Todos vienen confundidos , como si fuesen de una misma Secta baxo el nombre de Ateistas , Deistas , Politeistas , Maquiavelistas , Espinosistas , Materialistas y Religionistas. Pero á mí me parece , que para mayor claridad de los Fieles , pudiera dividirse la Impiedad general en quatro clases de Filósofos ; es á saber , en Ateos ó Materialistas ; en Politeistas ó Paganos ; en Deistas ó Religionarios , y en Arbitrarios ó Protestantes. El principal objeto ó estudio de todos estos es el ver como forjarse cada uno una Deidad que adapte á sus inclinaciones , para cortar de raiz todo remordimiento : y así es , que los primeros eligieron un Dios de Viento , los segundos de Yerba , los terceros de Palo y los quartos de Barro : quiero decir , que los Ateos no conocen otro ser Divino , que el mero sonido de la voz que pronuncian los labios , quando nombran á Dios , cuya fe no llega al Corazon , porque allí niegan la realidad de su Existencia. Estos parece que en algun modo discurren conseqüentes , porque suponiendo al hombre como un *Ser* puramente vegetable y sensitivo , para unas Criaturas maquinales como el Bestia y la Planta , no correspondia otro Numen que un Dios Aereo ; sin embargo el Espíritu Santo los llama Necios : *Dixit Insipiens in corde suo non est Deus* : así porque la existencia de Dios es demonstrable , como por la grosera contradiccion con que ellos mismos se implican , quando le protestan á Dios su realidad ; pues como les arguye el Ingenio de Agustino : el que nombra á Dios ya lo confiesa , pues en la misma expresion en que afirma no reconocerle , prueba que lo conoce : debiendo notarse , que aunque generalmente nuestras ideas se conciben en el entendimiento y se profieren en la boca ; no obstante , el Sagrado Texto no dice , que el Necio hubiese dicho ni en el entendimiento ni en la boca la enorme blasfemia de ne-

garle á Dios su existencia ; sino que la dixo en su corazon: *Dixit Insipiens in corde* ; porque como esté es la Oficina de los afectos , aquí es solamente donde le incomoda la continua Acusacion Fiscal de una Conciencia fiel , y por no obligarse á dar salida á una Pasion , elige ántes negarle á Dios la entrada. Este es el motivo porque la mayor parte de nuestros Filósofos , quando vueltos en sí confiesan sus errores , generalmente contestan , que estos no dimanaron de la obscuridad ó limitacion de sus entendimientos , sino de la fragilidad ó corrupcion de sus Corazones.

Oid las expresiones con que se introduce el venerable Viejo Rousseau en la carta que escribió al Autor del Poema de *la Religion* , dada en Bruxelas con fecha de 1. de Setiembre de 1737. quatro años ántes de su muerte. Mas entended que no hablo del famoso Botánico Ginebres , nuestro Coetaneo llamado Juan Diego , sino del insigne Parisiense Príncipe de los Poetas Líricos de la Francia , llamado Juan Bautista Rousseau , el qual dice así:

*De nos erreurs tu le sais cher Racine*

*La deplorable , et funeste origine*

*N' est pas toujours , comme on veut l' assurer,*

*Dans notre esprit facile à s' egarer,*

*Et sa fierté dependante , et captive*

*N' en fut jamais la source primitive*

*C' est le coeur seul , le coeur qui le conduit*

*Et qui toujours l' eclaire , ou le seduit*

*S' il prend son vol vers la Celeste Voute*

*L' esprit docile y vole sur sa route,*

*Si de la terre y suit les faux appas*

*L' esprit servile y rampe sur ses pas*

*L' esprit enfin , l' esprit je le repete*

*N' est que du coeur l' Esclave , ou l' Interprete.*

Cuya substancia en Español, con poca diferencia, vendria á decir así:

*Amado Racin mio, La ciega Voluntad*  
*Tú sabes por muy cierto, El Corazon perverso,*  
*Que de nuestros errores Es de culpas y errores*  
*El origen funesto. El Autor y el Maestro.*  
*No está, como pretenden, El enciende ó apaga*  
*En nuestro entendimiento, La escasa luz del Necio,*  
*Por mas que lo veamos Y del Sabio es quien guia*  
*A errar siempre dispuesto, O seduce el Talento.*  
*Pues aunque su soberbia Si al Cielo el corazon*  
*Lo cria altivo y fiero, Ve que toma su vuelo,*  
*Su altivez y fiereza El sus pasos tambien*  
*Sufren tal cautiverio, Los dirige hácia el Cielo.*  
*Que de ingeniosas culpas Pero si de la tierra*  
*No es Autor el Ingenio, Se atasca en el vil cieno,*  
*Ni estriba en su eminencia Su Espiritu tampoco*  
*Nuestro primer tropiezo. Se levanta del suelo.*  
*Nuestra alma, en fin, nuestra alma,*  
*Diré una vez y ciento,*  
*Intérprete ó Esclava*  
*Es del Corazon nuestro.*

Los segundos Filósofos que se llaman Politeistas, y fueron los ordinarios de la Gentilidad, son los que adoran un Dios de Yerba, porque fué el Paganismò tan fértil en concebir y abortar tanta multitud de Dioses, que llegaron á reconocer la Divinidad hasta en los Ajos, Puerros y Cebollas, dando lugar á que uno de sus Satíricos les dixese cantando: Dichosas gentes, en cuyas huertas nacen, se crian y se cogen las Deidades, como pudieran cogerse las acelgas. Este es un error que sobre ser tan craso y tan clásico en la realidad

de un sentido formal y categórico, no faltaria alguna verosimilitud que poderle aplicar en sentido metafórico; pues vemos conciencias tan atarascadas, que despues de haber tomado á Dios entre dientes, despues de haberlo mascado ó amasado con su lengua á gusto de su paladar, desearian tragárselo como si fuese una guinda, para digerirlo á proporcion de la virtud de sus estómagos.

Los terceros Filósofos llamados Deistas, son los que adoran un Dios de Palo, esto es, de la misma masa de que fué el Rey que envió Júpiter á las Ranas en la Fábula de Fedro, un Dios de cuyo manto pueda cada uno hacerse un sayo, de quien todos en general y cada uno en particular estén seguros que le darán gusto adorándole del modo que mas les acomode, y así es que cada uno se propone aquel plan de culto que mas adapta á sus inclinaciones. Este es el sistema de los Deistas, manantial vivo del qual dimanen los ardientes deseos de tantos Filósofos, como están clamando sin cesar á favor del Tolerantismo, pues quieren que este Mundo haya de considerarse como un gran Templo en quien reside el verdadero Dios, y que este mira con ojos igualmente benévolos, ó recibe con un aspecto generalmente propicio las adoraciones y holocaustos de todo el Linage humano, proponiendo que la variedad de cultos debe tomarse, como una mera diversidad de Altares, que aunque labrados por diferentes estilos, á medida del capricho de cada uno de los Fieles; pero que todos están erigidos en una misma Basílica, y dirigidos á una sola Deidad inmensa, Sabiduría infinita y Verdad increada. Así se explica literalmente en su Poema de la Ley natural el famoso y bien conocido Oráculo de los Filósofos.

*L' Univers est un Temple ou siege l' Eternel,*

*Là chacun á son gre lui battit un Aurel.*

Este modo de pensar que adoptan los Religionarios, es tambien el que se merece una particular aceptacion de nuestros Filósofos los quales siendo verdaderos Idólatras de

las opiniones de los antiguos Sabios; no sé como se muestran tan francos y tan poco escrupulosos en acoger en su Patria toda casta de Religiones, quando su mucha erudicion no les dexará ignorar con cuánto teson y severidad prohibian los Legisladores y Magistrados la introduccion de nuevos Dioses, y la adopcion de nuevas Religiones distintas de la que encontraron en su Pais ó recibieron de sus Padres. Y aunque esta es una materia que debo remitirla al Discurso de la Cláusula XXVI. no quiero dispensarme de alegar el corto texto de una Ley, y de proponeros una muy ligera reflexion: La primera es del Gran Platon, confirmada por todos los mayores Maestros de la Filosofía, la qual declara: *Nemini licere ut privatos quos velit Deos habeat, aut ut verum Deum pro animi sui arbitrio colat, aut Religionem ipsi sibi instituat*: La segunda es mia y de todos quantos no carezcan del sentido comun, esto es, la consideracion de que si así con tanto rigor zelaron aquellos Sapientísimos Filósofos el cumplimiento de las ordenanzas de una Ley como la suya; si aquellos Doctores y Maestros conservaban con tanta exâctitud y sostenian con tanto escúpulo, una Religion llena de extravagancias y contradicciones; una Religion sin uniformidad, sin crédito y sin exemplo; una Religion que fomentaba las pasiones, celebraba los defectos, autorizaba las culpas, disculpaba los escándalos, canonizaba los vicios y divinizaba los delitos, subiéndose á los Altares sus Héroes por las gradas del Rapto, del Robo, del Adulterio, de la Prostitucion, de la Astucia y de la Tiranía; una Religion que públicamente permitia el que pudiesen vulnerarse impunemente y violarse sacrílegamente los derechos mas sagrados de la Humanidad; ¿con cuánto mas zelo no hubieran conservado y sostenido una Religion tan justa, tan conseqüente, tan circumspecta y tan Santa como la nuestra? ¿Una Religion cuyo espíritu que interiormente la vivifica, es únicamente el amor? ¿Una Religion que no conoce ni gasta otro incienso ni admite en sus aras otra

Divinidad que la de su Criador y Redentor? ¿Una Religion cuyas máximas no conspiran sino al mayor bien de la Sociedad y al mayor provecho del Próximo? ¿Una Religion que premia la Virtud, aborrece el Vicio, condena la Culpa y castiga el Delito? ¿Una Religion que enseña en su Escuela la Modestia, la Continencia, el Perdon y la Beneficencia? ¿Una Religion que nos facilita los medios de sujetar Pasiones, de gobernar Afectos, evitar Desórdenes y precaber Excesos? ¿Una Religion, cuyo Decálogo en la suavidad y dulzura de su Moral, es puntualmente una copia de la misma Humanidad? ¿Una Religion cuyo Dogma, aunque alguna vez repugne á los Sentidos, jamas contradice á la Razon, porque esta conoce que la mano Omnipotente de su Criador ha de poder obrar mucho mas de lo que puede concebir el entendimiento humano? Y finalmente, ¿una Religion que en sus Misterios aun los mas oscuros no descubre otro principio ni se dirige á otro fin, que al de adjudicar al hombre mayor número de Gracias y mayor cúmulo de Beneficios? ¿Porque qué otro objeto se les podrá atribuir á los Misterios que mas chocan nuestra curiosidad, quales son los de ver un Dios Encarnado, un Dios Nacido, un Dios Muerto y un Dios Sacramentado? Y sin embargo ¿será creible el que una Religion tan Racional, tan Divina, tan Amable y tan Benéfica pueda ser el negro blanco de tantas iras, tantas contradicciones y tantos tiros como no cesan de dispararla unos hombres preciados de Filósofos, que presumen tener bondad, ingenio, Religion é imparcibilidad, para saber discernir y distinguir lo justo de lo injusto, lo claro de lo obscuro, lo cierto de lo dudoso y lo falso de lo verdadero? Tal es pues, ó carísimos Jóvenes, el carácter de los Filósofos Deístas.

Los quartos Filósofos, que son los Arbitrarios Protestantes, no padecen menor crasitud en la ignorancia de querer-se forjar como diestros Alfareros un Dios de Barro, de aquella figura y de aquel genio que pueda traerles mas cuen-



ta , en aquel género de comercio que profesan ; porque despues de haber reconocido la unidad de Dios , de haber confesado la Santidad y racionalidad del Evangelio , la equidad de sus Preceptos , la pureza de sus Máximas , la utilidad de sus Consejos y la legitimidad de la Iglesia , no obstante le están á cada paso disputando ya la sucesion de su gobierno , ya la autoridad de sus Decisiones , ya la observancia de su Disciplina , y sin hacernos constar su especial comision ó suficiente autoridad para reformarla , estamos viendo , que unas veces le condenan la declaracion de sus Santos , otras la legitimacion de los Milagros , la eficacia de los Sacramentos , la definicion de la Doctrina , la percepcion de sus Derechos , la subordinacion de sus Pastores , el valor de sus Dispensas , el cumplimiento de sus Ayunos , la aplicacion de los Sufragios y la realidad de sus Indulgencias ; en una palabra , los he llamado Arbitrarios , porque quieren disponer á su arbitrio de todo el Gremio Católico , quieren á su arbitrio gobernar el rebaño de todos los Fieles , quieren á su arbitrio cultivar la viña del Señor , quieren á su arbitrio disponer de todos sus Tesoros , quieren á su arbitrio distribuir la sangre del Cordero , y quieren tambien á su arbitrio protestar las decisiones de la Suprema Cabeza , presumiendo saber interpretar las intenciones ó la mente del Legislador , mucho mejor que el mismo Vicario de Jesu Christo. De todo lo qual debereis inferir , que quantas novedades se han experimentado en el seno de la Iglesia , quantos daños ha padecido y quantos males está sufriendo sin merecerlos tan buena Madre , nunca han nacido del verdadero amor á la Sabiduría , que es la perfecta Filosofía , sino de la Ignorancia , de la Vanidad , de la Soberbia y del Orgullo del entendimiento humano , el qual engreido con su estudio , ufano con su literatura y satisfecho de su ciencia , se cree bastantemente autorizado para poder sondear la profundidad de los arcanos Divinos , criticar las obras del Altísimo , tomarle resi-

dencia de sus acciones, y pedirle cuenta y razon de sus providencias. ¡Ó torpe ceguedad la del Entendimiento humano! ¡Ó débil socorro el de su Memoria! Y ¡ó arrojo temerario el de su Voluntad! ¡Con cuántas autoridades y testimonios Sagrados de Evangelistas, Padres y Doctores de la Iglesia podria yo sellar la razon de estas verdades, y la verdad de estas exclamaciones! ¿Pero cómo me han de oir unos Filósofos tan humanados? Creeré obrar con mas acierto, y persuadir con mas eficacia, si me valgo del testimonio de un Autor, que á mas de ser moderno, no me lo podrán tachar de supersticioso; porque no habiéndose criado en ninguno de los Seminarios que suelen llamar del Fanatismo, ni estudiado en las Escuelas de la Barbarie, ni paseado los Pórticos del Peripato, no se desdeñará de admitirlo en su Cláustro la Universidad de los nuevos Filósofos. Tal me parece que puede ser el incomparable Ingles Andres Pope, el qual en el Poema que intituló: *Exámen del Hombre*, hablando con este mismo, y acusándole el temerario empeño de querer averiguar ciertas causas de esfera muy superior á la de sus alcances, como si sencilla y literalmente glosara un consejo del Spíritu Santo, que dice: *Quid necesse est homini maiora se quaerere, quum ignoret quid conducatur sibi in vita sua.* En un hermoso rasgo Poetico de Eloqüencia Filosófica, que puso en verso Frances un Abate, dice así:

Soberbio el hombre y loco, por envidia y por zelos,  
 Trasmontando su esfera, quiere escalar los Cielos.  
 De todo error la causa siempre el orgullo ha sido,  
 Por el orgullo el Angel fué del Cielo expelido.  
 Igualarse al Criador la Criatura quiso,  
 E igual deseo el hombre tuvo en el Paraiso:  
 Que el que de Dios presume que sus obras entiende,  
 Prueba que al mismo Dios hacerse igual pretende.  
 Ve pues, hombre, y si crees ser tan Sabio y perfecto,  
 Exámina y decide si el Mundo es imperfecto?

*Pésalo en las balanzas de la Prudencia Humana,  
 Y di si de su Autor la Providencia es vana;  
 Por ser en sus favores tan desigual y raro,  
 Que es Pródigo con unos y con otros Avaro.  
 De la Naturaleza reforma el orden todo,  
 Quita Leyes, da reglas y ordénala á tu modo.  
 Arbitro Soberano de Bienes y Placeres  
 Goza de quantos gustes, toma quantos quisieres,  
 Acusando de Dios la cruel Sabiduría,  
 Siempre que no saciare tu eterna hidropesia;  
 Y si á tu feliz suerte negase su Bondad  
 Sellarla con el colmo de la Inmortalidad,  
 Hazte Dios de tu Dios, sube en alas del Vicio,  
 Colócate en su Trono y juzga su Juicio.*

Dexo de continuar este bello apóstrofe, ó carísimos Jóvenes, por miedo de hacer demasiadamente gravosa esta segunda parte de la Dedicatoria; pero quedo con la esperanza de que en el cuerpo de la Obra no me ha de faltar lugar donde poderlo ingerir muy á propósito. Estos argumentos nos convencen, de que el hombre en todas sus acciones está manifestando ser legítimo descendiente de aquellos Padres, que despreciando los bienes inmensos en que fueron agraciados, solo apetecieron aquello poco que se les habia negado, corriendo tras de lo único de que debieran haber huido, y anhelando saber aquello que les hubiera importado mucho ignorar. Condicion fatal y pesada carga, en que está pensionada la natural curiosidad con que nace el hombre siendo su principal carácter el deseo de saber, segun opinion de los primeros Teólogos con el Angel de las Escuelas. Por ella estamos viendo, que el mismo desórden que se padece en el estudio de las ciencias Divinas, confundiéndo las con las Humanas, se intenta tambien introducir en las diferentes clases que abraza esta segunda esfera, confundiendo el estudio de las cosas mas Sagradas y Religiosas

con el de las mas profanas y civiles , de modo que todos deseamos conocer , tratar y entender en aquello mismo en que nos confesamos inhibidos. De ahí es que los Doctos Profesores de la Legislacion , que son los Intérpretes de una y otra Ley Civil y Canónica , aplican su Doctrina tan equívocamente al discernimiento de las supremas facultades que residen en la Corona y la Tiara , que un Doctor secular no queda satisfecho sino enseña á someter enteramente la Santidad de la Cátedra á la Magestad del Trono ; y un Doctor Ecclesiástico no se da por contento sino intenta humillar del todo la Magestad del Trono á la Santidad de la Cátedra , con ser ambos Imperios de tan distinta y notoria Gerarquía quanto va de lo espiritual á lo material , y de lo temporal á lo eterno. Ni suele parar en este solo exceso de imprudencia la desmedida ambicion de nuestro estudio , sino que de mas á mas la pluma de un Escritor Teólogo se muestra tan sentida y quejosa de que no le permitan meter la hoz en la mies agena de puntos puramente legales ó materias meramente de Estado , como la de un Escritor lego de que se le prohiba volar impunemente por la esfera mas alta de los profundos Misterios de la Religion , hasta llegar á proponerse como feudatarios de un entusiasmo Poetico las quèstiones mas árduas que se han oido controvertir en la Iglesia Católica. Esta es una de aquellas verdades que para su mayor valor y autoridad dispone Dios que las oigamos de boca del mismo Padre de la mentira. Tal se me figura la respuesta que dió Mr. Voltaire á Mr. Racine quando este enviándole un exemplar de su *Poema de la Gracia* , solicitando su censura , la recibió en los siguientes versos.

*Cher Racine j' ai lu  
 Dans tes vers dogmatiques  
 De ton Jansennius les leçons fanatiques  
 Quelque fois je v' admire , et ne te crois en rien*

*Si ton stile me plait , ton Dieu n' est pas le mien  
Crois moi , n' affectez plus une inutile audace  
Il faut comprendre Dieu , pour comprendre sa Grace.  
Soumetons nos Sprits. Soumetons lui nos coeurs  
Et Soyons des Chretiens , et non pas de Docteurs.*

Que traducidos en metro Español , vendrian á decir en  
substancia lo siguiente:

<b>R</b> acin mio: He leído	<i>Ese Dios que tu adoras</i>
Tus dogmáticos versos,	<i>No es el que yo confieso.</i>
En donde el fanatismo	<i>No afectes penetrar</i>
De Jansenio has expuesto.	<i>Tan profundos Misterios,</i>
Tu claro hermoso estilo	<i>Comprenderás la Gracia,</i>
Mi gusto ha satisfecho,	<i>En comprendiendo al Verbo.</i>
Te admiro muchas veces,	<i>Nuestro espíritu altivo</i>
Mas ninguna te creo.	<i>Al gran Dios humillemos,</i>
Pues aunque el Sacro Numen	<i>Seamos Fieles Sabios,</i>
De tu Musa venero,	<i>Mas no Doctores necios.</i>

Lo mismo hubiera respondido á su venerado Maestro Nicolás Boileau , si este hubiese remitido á su censura la duodécima de sus cartas, que lleva por título *el Amor de Dios*; porque á la verdad , no dexa de ser una libertad muy chocante á toda sana razon , el que un Poeta que renunció al estudio de la Sagrada Teología , sin mas recomendacion que la de un grande Ingenio , bautizado con agua de la fuente Helicon , graduado en la Universidad del Parnaso , y coronado por el Coro fabuloso de las nueve Vírgines Macedonias hijas de Júpiter y Memnosyna , quiera tomar la pluma para tratar métricamente entre otros varios asuntos burlescos , una materia tan grave y delicada como lo es la cuestión de la *Suficiencia ó Insuficiencia de la Atricion* , para justificar al pecador &c. Controversia famosa que ha te-

nido mucho tiempo sobre las armas á todos los Doctores Católicos , combatiendo los errores de Lutero sobre este mismo punto , hasta que el Santo Concilio de Trento cortó de raiz todas las diferencias , quitando opiniones y estableciendo el Dogma.

Este modo de hablar con sobriedad en todos asuntos y materias es el único que han usado , y el que deberán usar en todos tiempos los verdaderos Filósofos , mayormente en los puntos de Religion y derecho Divino ; pues aun el mismo Padre de la Impiedad y cabeza de los Ateos de nuestro siglo el famoso Benito Espinosa , no dudó confesar en su tratado Teológico Político al Cap. 16. *Que sola la Revelacion y no la Filosofía demonstraba el camino de la salud.* Por tanto , siendo este un asunto de tanta gravedad é importancia , que interesan en él no ménos que la interior tranquilidad temporal del Espíritu y la salud eterna del Alma , será preciso que oigais con particular atencion y cuidado , ó carísimos Jóvenes , lo que va á deciros con la posible claridad y simplicidad vuestro Idiota Testador : Habéis pues de saber , que en otro tiempo para que los Fieles creyesen la verdad de alguna proposicion dogmática , les bastaba oír decir , que habia sido comunicada por medio del Sagrado Oráculo de las Santas Escrituras ; mas ya en el dia no es esto bastante , porque la rigurosa crítica de la nueva ó bastarda Filosofía , de tal manera ha desacreditado el valor de la Santa Revelacion , que no tiene ya ésta fuerza bastante para persuadir un testimonio Divino , como no venga refrendado por el juicio humano ; porque se pretende que haya este de ser solo , quien privativamente conozca y quien definitivamente decida del mérito de aquellas verdades , que la Fe de nuestra Religion nos propone y nos manda creer , sin embarazarse en el tropiezo de que esto mismo se opone á un principio notorio de toda razon natural , la qual enseña , que Dios dexaria de serlo en el momento en que nosotros llegásemos á comprehender la per-

feccion infinita de su Naturaleza, y á sondear el abismo de sus inescrutables providencias; porque una capacidad tan limitada como la del entendimiento humano, que no alcanza á definir la máquina ó composicion de un mosquito, mal podrá penetrar ó abarcar la infinidad é inmensidad de todo un Ser Supremo: y así es preciso confesar, que será cosa dura, el que ni las palabras ni las obras del Criador hayan de ser creidas, hasta que se presenten abonadas, con la rúbrica de una pura criatura.

De cuyo modo de pensar deberíamos avergonzarnos, como de una afrenta de la Racionalidad; pues el que unos hombres se opongan al sentir y parecer de otros hombres, y que durante el calor de sus disputas, procuren avivar la mutua contradiccion, esforzando sus opiniones y adelantando sus discursos sobre la averiguacion de las verdaderas causas naturales, sobre la legitimidad de sus efectos, y sobre las qualidades simpáticas y antipáticas de sus afecciones; léjos de proceder contra la voluntad Divina, es conformarse con las intenciones del Criador, el qual confiesa, que entregó este Mundo á los hombres, para que lo estudiasen y disputasen: *Mundum tradidit disputationi eorum.* Y aun dió á entender, que no lo habia hecho en remuneracion graciosa de los obsequios del hombre, sino en castigo de sus culpas, ó en pena de su curiosidad, imponiéndole una ocupacion tan pesada y molesta, que no dudó llamarla pésima: *Occupationem pessimam.* Mas lo que verdaderamente se opone al Espíritu y á la mente de Dios, lo que si ofende su poder infinito, vulnera su autoridad Suprema, desacredita su sabio Gobierno, provoca su inalterable Justicia y agota su imponderable Paciencia, es el ver, que un vil gusanillo de la tierra (que por tal debe estimarse el mayor de los hombres, en el peso de las balanzas eternas) se proponga el osado proyecto, y se meta en el empeño temerario que acabamos de oir, ponderado por el ingeniosísimo Pope. Pues á la verdad le deberia bastar al hombre, el sa-

ber solamente , que esta Máquina de Cielo y Tierra , era Hechura de un Autor Soberano , tan infinitamente Sabio como Poderoso , para que desconfiase poder llegar á descubrir jamas el fondo de todas sus Virtudes , seguir el giro de todos sus resortes , y correr el último velo de la misteriosa Naturaleza : debiendo creer á ciegas , que Dios ha dispuesto que el hombre , á pesar de los mayores esfuerzos de su estudio , nunca pueda llegar á descubrir el término de sus Divinas operaciones : *Non inveniatur homo quod operatus est Deus ab initio usque in finem.* Y si con toda esta cautela ha alejado del conocimiento humano la penetracion de las mas leves y menudas Obras , que se trabajan en la factoría de su taller material y físico ; ¿ con cuánta mas razon habrá recatado de toda inteligencia creada la profundidad de sus juicios inescrutables , la altura de sus ideas sublimes y la extension de sus interminables providencias ? Por eso el que sea verdadero Filósofo , es preciso que no pueda contener la risa , quando llega á oír , ver ó leer alguno de aquellos nuevos y ruidosos sistemas , en que sus Autores parece que se propusieron , ya que no corregirle á Dios ó enmendarle la plana de su Creacion , á la ménos hacerle ver , que supieron penetrar y comprehender todas las reglas del Arte con que habia fabricado este Mundo , y que por otros iguales cálculos , se consideraban capaces de poder levantar y formar de nuevo otro semejante. Con efecto , así dicen algunos , que se persuadieron haberlo hecho los ingenios divinos de un Newton y un Descártes , porque fundándose en el principio cierto de que Dios ha dispuesto todas las cosas con peso y con medida , nunca han faltado Doctores neciamente presumidos de Sabios , que aseguren y enseñen , como doctrina Canónica , el que la humana Naturaleza solo puede admitir en su capacidad , lo que pueda caber en la de un entendimiento humano.

Este fué uno de los errores de Pedro Abelardo , que despues de seiscientos años de condenado y sepultado , no



pierde ocasion ni desperdicia coyuntura de poder volver á levantar ó sacar la cabeza , siempre que alguna rebelion ó sedicion popular intenta destronar la Revelacion , para que la sola Razon Natural pueda ocupar exclusivamente todo el Solio. Sin embargo , vosotros , ó amados Jóvenes Españoles , podreis consolaros en medio de un Siglo tan borrascoso , no solo con la seguridad de la Divina Palabra, empeñada en que jamas podrán prevalecer contra la Navecilla de San Pedro todos los uracanes del Infierno , sino con el juicio reciente de uno de los Vicarios de Jesu Christo , conocido por Hombre verdaderamente Filósofo y á todas luces Sabio , el qual , escribiendo á un noble Escoces, le decia , que el Christianismo se parecia al Firmamento, que si alguna vez llegaba á parecer obscuro con las nieblas y vapores , que se levantan del seno de nuestra corrupcion, era para ostentar despues un Cielo mas claro , mas luminoso y mas sereno. Y que así como se disiparon las nubes que formaron los Celsos , los Porfirios , los Espinosas , los Colins y los Bailes , del mismo modo se desvanecerán las que se han cuajado con el humo de la Filosofía moderna; y debereis vivir tan asegurados de vuestra Profesion Católica , que como llegueis á ser verdaderos Discípulos de la *Escuela* de este *Sabio Idiota* , podreis admitir siempre , y nunca excusar el duelo , con esos agigantados ingenios que tan injustamente se han abrogado el respetable nombre de Filósofos , con tal que os desafien á reñir en el campo ó llanura de su idolatrada Razon. Y aunque la estatura de ellos sea como la de un Goliat , y la vuestra como la de un rapazuelo David , si entráis en la batalla como éste , armados con el Santo nombre del Señor , no solamente saldreis victoriosos , sino que lograreis vencerlos con sus mismas armas. Esta fe mia , y esta esperanza vuestra deberá fundarse , en que Dios , quando determinó criar al hombre para gloria suya , sacándolo de la nada , dispuso darle dos grandes luces , que presidiesen los dias y las noches de su vida,

destinándolas para su gobierno moral y direccion de su Salud. Llámase una de ellas la luz de la *Razon*, y la otra la luz de la *Revelacion*. Pero aunque la una alumbre interiormente, y exteriormente la otra, como una y otra proceden de un mismo principio, ó nacen de una misma fuente, ambas son gobernadas por una misma mano, que es la de su Hacedor, el qual en la primera se vé obrar como Autor de la Naturaleza, y como Autor de la Gracia en la segunda. De modo, que estas dos luces claras, á manera de dos hermosas estrellas, forman un brillante lucero, cuyo enlace es el que verdaderamente merecia llamarse *La Bella Union*, y deberia ser el único Norte, por quien el hombre gobernase todos sus discursos y acciones, sin el peligro de incurrir en error alguno ó equivocacion; porque como sea uno mismo el móvil de estas dos luces ó astros diftongados, incapaces de la menor imperfeccion y aun de la mas leve variedad, deberán por precision encaminar derechamente al hombre al descubrimiento de la Verdad y de la Justicia, sin rastro de perplexidad ni sombra de duda, que le haga vacilar sobre la eleccion de los medios ó caminos, que nunca podrá temer sean distintos ó encontrados, y mucho ménos opuestos, porque siempre fueron y serán unos mismos los de la Verdad y los de la Salud.

Con efecto, aquellos primeros Filósofos de la Gentilidad, que nos acuerda la Historia Escolar con el renombre de Sabios, habiendo sido dotados por el Autor de la Naturaleza con una luz interior muy clara y muy pura, muchos de ellos, á mas de obrar virtuosísimamente, trabajaron diferentes Tratados ó Discursos sobre las mismas Virtudes, y escribieron con tanto acierto, como si hubiesen hablado divinamente inspirados en todo aquello que fué del resorte de la Razon, enseñando una doctrina literalmente conforme á las máximas, que nosotros hemos recibido de los Santos Apóstoles, que fueron los mismos que las aprendieron inmediatamente de la boca del mismo Legislador.

Jesu Christo. Argumento irrefragable de que siempre ha sido uno mismo el amor de aquel Padre universal, que se encargó del cuidado de la salud de todo el género humano, como que todo es un verdadero hijo suyo. Tampoco es ménos cierto, el que los dichos Sabios Filósofos, en otros varios asuntos de la mayor gravedad é importancia, hablaron, enseñaron y escribieron, no solamente errando ó desviándose de la verdad, sino delirando pueril y groseramente. Mas esto fué porque su mismo Criador, como Autor de la Gracia, por un efecto de sus incompreensibles juicios, no quiso darles por colmo y perfeccion de su primera luz interior, otra exterior que les revelase la Verdad en aquel grado de claridad y eficacia, que se dignó dárnosla á nosotros por medio del Santo Evangelio. Pero sin que podamos negar, el que la luz de ese mismo Evangelio tan superior y sobrenatural, como la debemos suponer, dimanaba igualmente de la misma fuente, de cuyos raudales bebieron sus luces aquellos desgraciados Maestros, que si hubiesen merecido ó alcanzado la gracia de otra segunda luz como la nuestra, seguramente hubieran sabido aprovecharse de ella mejor que nosotros, y correspondiendo á tal beneficio, con mas fidelidad hubieran sido mas Fieles que muchos de los Christianos que se nombran así. Pero como Dios no tiene obligacion, ni está empeñada su palabra en haber de tratar á todos con una misma liberalidad en el repartimiento de sus luces; por eso ni á todos ha dado por primera luz un talento como el de un Sócrates, Platon, Epiceto y Séneca, ni por segunda les ha dado una Revelacion tan eficaz como la Estrella de los Magos, el Trueno de Saulo y las Saetas de Agustino.

De todo lo qual, ó carísimos Jóvenes, debereis deducir, como legítima consecuencia, la conclusion cierta, de que así vosotros, como todos quantos dotados de algun ingenio emprendan la carrera de las Letras, nunca podrán dispensarse de la estrecha obligacion de haber de buscar y

descubrir el verdadero camino por el mismo de su estudio, el qual tomado con la sobriedad que prescriben las reglas de la sana Filosofía, y confirman los preceptos del Santo Evangelio, os convencerá con evidencia, de que en todos aquellos dogmas que se nos proponen combinados por la bella union de estas dos luces *Razon* y *Revelacion*, ni hay ni puede haber en el Mundo hombre alguno dispensado de su cumplimiento; porque debiendo el Filósofo obrar como buen Christiano, y debiendo el Christiano proceder como buen Filósofo, quando algun impio se resistiese á darles su obediencia, por considerarlos como Leyes Evangélicas de la Religion Revelada, deberia dársela como á Leyes Filosóficas de la Religion Natural, de cuya universal deuda nadie puede indultarse: pues el Soberano Autor de una y otra Ley las imprimió espiritual é indeleblemente en el alma de toda Criatura racional, en el mismo instante de su Creacion. Ved aquí puesto de manifiesto ó revelado en bien pocas palabras, como en un bosquejo, el profundo arcano de nuestra Predestinacion, que tanto ruido ha metido y está metiendo en las Escuelas y Teatros, donde quanto mas se vocea y se grita, tanto mas se confunde y ménos se entiende. Y ved aquí tambien la principal Ciencia á que ha dirigido el estudio de toda su vida el Sabio Idiota Testador, con el objeto de hacerse feliz á sí mismo, y dexaros despues á vosotros por herederos de su felicidad, enseñándoos en su Testamento los medios de poderla conseguir con tanta facilidad, como lo es el corto trabajo de leer sus Cláusulas, meditar su Sentido, seguir sus Consejos, y aprovecharse de sus Desengaños. Las mismas observaciones de este Idiota, recogidas en el espacio de quarenta años, con la fatiga continua de prolixos ensayos y escrupulosos exámenes, os harán ver, que la raiz de tantas guerras intestinas, como ha padecido y se halla aun padeciendo la Iglesia Católica, suscitadas al parecer por sus mas zelosos hijos, casi siempre ha nacido del frenesí de algunos Filósofos, del fanatismo de

algunos Teólogos, y de la indiscrecion de algunos Críticos, que animados del espíritu de partido, se han acalorado en llevar adelante sus temerosos sistemas, empeñados en rasgar (si fuese posible) la túnica inconsútil de la eterna union, entre las dos Ciencias Divina y Humana, que las han declarado indisolublemente unidas los mismos Sabios de la antigua Gentilidad, enseñando, que sin ambas ni puede haber verdadera Sabiduría ni Hombre de bien. Desearia, que jamas perdiessis de vista aquel sagrado aforismo, que nos dexaron sobre el modo de estudiar y adquirir las Ciencias los dos mayores Maestros de la *Razon* y la *Revelacion*, es á saber, Séneca y Pablo, los quales aseguran, que no hay cosa mas detestable y odiosa que una Ciencia sublime, quando no pasa de una ingeniosa sutileza, sin transcender su influxo al corazon, sino para engendrar en él un desenfrenado orgullo y una inchazon mortal. Enfermedad la mas incurable de quantas peligra contraer el espíritu de la gente estudiosa: *Quia scientia inflat.*

Ultimamente os encargo, os suplico y os ruego, que trabajéis con todas las fuerzas de vuestra alma en el estudio de formaros unos verdaderos Filósofos, pues si lo conseguís, hallareis pocas dificultades que allanar para ser buenos Christianos; porque donde reyna aquella probidad que exíge la Filosofía, tendrá muy poco que vencer la Virtud de nuestra Santa Religion. Una y otra Ley se funda en amor: la una nos manda querer al Próximo como á Hombre, y la otra como á Hermano. La moral de la sana Filosofía y la del Evangelio, solo disfrutan el corto espacio de una mera intencion, que dirige nuestras acciones como alma de todas nuestras obras, elevando el puro amor natural á la esfera superior de la Caridad, y ennobleciendo unos actos, que ya sin ella gozaban una distinguida hidalguía en la clase de Humanidad.

Por otra parte, como las únicas armas con que el Mundo hace la guerra á la Virtud, y las máquinas con que suele batir la fortaleza de nuestro Corazon, no son otras que unas meras apariencias, unas lisonjeras ilusiones, unas fugitivas sombras,

unas figuras fantásticas y unas satisfacciones imaginarias , y la vista del Filósofo penetra hasta el mas profundo seno y el mas acrisolado quilate de todas esas representaciones halagueñas , pesándolas en las balanzas de un sólido juicio que nunca dexa de su mano , y encontrando que nada mas son que unas decoraciones teatrales ; las trata con el desprecio que se merecen , que por eso el Santo Diccionario de nuestra lengua Evangélica llama principado de tinieblas , á la dominacion del siglo : *Princeps tenebrarum* ; y á los Dioses mas poderosos de la tierra los llama Idolos de viento ó Potestades aereas : *Principem potestatis aëris*.

Podrá muy bien suceder , que alguna vez un buen Filósofo caiga ó se rinda al tiro de alguna pasion vehemente , qual suele ser la Ambicion , la Codicia ó la Sensualidad ; pero el Espíritu Filosófico hallará aun en su misma penetracion muchos auxílios con que poderse levantar , porque en medio de su caída y en el mayor empeño de su error , midiendo y pesando todo el valor intrínseco del Interes , de la Dignidad ó del Deleyte , lo hallará tan diminuto , que no le dexará lugar á que se le ciegue su entendimiento , ni á que su corazon se le endurezca y obstine en el vicio , en términos que pierda la *Razon* su dominio , y la Voluntad su libre alvedrio , reconociendo con evidencia y desengañándole de que juntos todos los mayores gustos que puede gozar el hombre en esta vida , no merecen ser comprados á tan caro precio , como el de dar en pago ó en cambio una alhaja tan preciosa qual es su mismo corazon , metiéndolo en el cruel cautiverio de un cuidado continuo , de un afan perene , de una eterna zozobra , y de un fuego inextinguible encendido dentro de su pecho por una pasion disfrazada , que pudo por desgracia introducirse por el portillo de la indiferencia , ó por la puerta especiosa de una virtud aparente. Tal es , ó carísimos Jóvenes , el martirio que ocultamente padecen aquellos mismos presumidos , que no cesamos de oirlos jactar de que soltaron las riendas á su apetito , para poder correr sin freno ni coto por el campo ameno de las delicias del placer y de la diversion. Nos pintan , que van pisando blandas rosas y fragantes

jazmines; pero el buen Filósofo sabe, que lo que pisan comunmente son negros abrojos y espinas muy agudas. Estos son unos desengaños que se proponen y pintan en todo libro de devocion, ahora sea grande, mediano ó pequeño; pero como toda la fuerza de sus argumentos la suelen cargar sobre la ciega y justa fe de nuestra Religiosa creencia, hallándose esta tan débil como tibia, suele dar con todo el peso de tan grave verdad en el suelo. Mas como el Filósofo descubre esa misma verdad con los ojos de la *Razon*, y por el cálculo de su experiencia; de ahí es, que nó puede malograr enteramente su fruto, porque no tiene disculpa su engaño voluntario. Sabe tambien el Filósofo, que el corazon de todo hombre ciegamente entregado á la sensualidad, léjos de gozar aquella felicidad que aparenta á los ojos del vulgo, vive martirizado, con una afliccion de espíritu que le abate y oprime interiormente, aunque su semblante exterior procure afectar una serenidad ó satisfaccion, qual nunca puede caber en el ánimo de quien por lo comun va encontrando frustrados sus proyectos, desgraciados sus gozos, turbadas sus alegrías, equivocadas sus cuentas, hidrópicos sus apetitos, y su vanidad avergonzada. No pretendo, ó carísimos Jóvenes, el que esta verdad la creais sobre mi palabra, porque os dirán que es de muy corta recomendacion la fe de un Idiota. Ni la creais sobre la autoridad Divina, porque os dirán, que nadie hasta ahora ha oido su language ni ha sabido de qué metal es la voz de Dios: ni la creais sobre el testimonio de la Historia Sagrada, porque os dirán, que sus Escrituras no están debidamente legalizadas: ni la creais sobre la deposicion de los Padres de la Iglesia, porque os dirán, que son testigos recusados, como Padrinos del Fanatismo: ni la creais sobre la opinion comun de muchos Pueblos y Naciones, porque os dirán, que la indiscreta muchedumbre es una nube de supersticion: pero sí podreis creerla sobre la fe, autoridad y declaracion de un testigo práctico, que ha sido el que mas ha disfrutado este mundo, haciéndole contribuir á su completo goce, con todo género de grandezas, de gustos y de honores. Este no puede ser otro que Salomon, el qual despues

de haber probado y exâminado quanto puede dar de sí una suerte dichosa , confiesa y dexa impresa su declaracion , de no haber encontrado en las mayores felicidades de esta vida otra cosa, que una mera vanidad de vanidades, y una triste afliccion de espíritu. Así juzgó de las grandes prosperidades de este mundo, el hombre que en él se ha conocido y reputado por el mas Feliz , por el mas Sabio y por el mayor de todos los Filósofos , que con su estudio y experiencia llegó á descubrir , que todas esas brillantes bagatelas que suelen fascinar la vista del hombre , solamente son capaces de atraerlo y arrastrarlo á su amor en quanto basten á engañar y alucinar su corazon.

Quedad pues asegurados, en conclusion , ó carísimos Jóvenes , que contra un contagio tan universal, y un veneno tan eficaz , no se conoce ya otro antídoto que el Espíritu de la Religion ó el de la Filosofía ; mas como el primero se halle en la triste situacion, en que le estamos viendo, atacado por todas partes, y combatido por tantos enemigos , no ménos acreditados y autorizados , que intrépidos y poderosos ; solo le resta á la Verdad y á la Virtud el único recurso ó apelacion al Consejo Supremo de la sana Filosofía , que es el Juicio de la Razon humana , único Tribunal en donde sus enemigos consentirán dar su contestacion , por huir la nota de Irracionales. Procurad vosotros por vuestra parte divulgar los retos jactanciosos de este Idiota , haciendo que suene la voz de este Testamento por todos los ángulos de la tierra ; que si el Otorgante acierta á saberse explicar , separando lo vil de lo precioso , segun corresponde á un verdadero Filósofo , logrará hablar tan divinamente como la misma Sabiduría increada : *Si separaveris pretiosum á vili, quasi os meum eris.* Quiera aquel Divino Señor , que es llamado Padre de las Luces , colmaros á vosotros y á mí de aquella superior Claridad , que ilustrando nuestro Entendimiento, consigamos , á pesar de vuestra poca edad y de mi mucho Idiotismo, el que yo os hable como un verdadero Filósofo , y me oigais vosotros como unos verdaderos Sabios.





